

EL TIO CAMORRA,

PERIODICO POLITICO Y DE TRUENO.



CHISMOGRAFIA DE ELLAS.

¡Ea, bueno va! Ya tenemos á la *cotorra* de palique con la hija de mi casero. Fuerte cosa es que no haya quien pueda hacer carrera de *ellas*! Tenia razon Carlos III cuando al saber alguna catástrofe, al tener noticia de una quimera, al oír hablar de cualquier alboroto, preguntaba muy sério: *quién es ella?* Porque suponía, y con razon, que todas las discordias habian de tener su origen mas ó menos remoto en el género femenino; y esto es exacto, porque la facultad de hablar, que como digimos el otro dia, es un don precioso en poder de *ellos*, si se exceptúa á los *pollos*, es una fuente de sinsabores continuos entre *ellas*, sin exceptuar á las mugeres. Y no está solo el mal en que todo lo charlan, sino en lo chillonas que son, que hasta para revelarse un secreto alborotan el barrio, y dan tormento al tímpano con esa voz particular que tiene un poco de todos los instrumentos musicales, y que no puede compararse á ninguno, como no la coloquemos entre el clarinete y la corneta de llaves. Qué voz! y sobre todo, qué picoteo! Si Victor Hugo al enumerar en su *Lucrecia Borgia* la multitud de contrastes que ofrece el mundo, no hubiera estado tan de prisa, bien podia haber añadido que las

mujeres son todo lo contrario del opio y de las adormideras. Y digo, que no son de consecuencia sus chismes y sus habladerías! Si vamos á examinar los acontecimientos que á la consideracion del filósofo presenta la historia.... pero valdrá mas que hablemos menos, y no es cosa de insertar á continuacion los treinta volúmenes de Segur, ni otros muchos mas de historias sagradas y profanas, cuando todo lo que puedan decir sus autores lo tenemos compendiado, reducido, inscripto, encajonado, por decirlo así, en estos ocho versos del brillante poema que el célebre Zorrilla está escribiendo con el título de *La cruz y la media luna*.

Escrito estaba y del amor fué pena:
perdió Eva al padre de la raza humana,
á Hércules Deyanira, á Troya Elena,
Lucrecia al sólo y magestad romana,
Florinda á Don Rodrigo, y la agarena
tropa perdióse por la vil cristiana
que, dando impura á Boabdil hermanos,
dió á sus almas rencor, hierro á sus manos.

Copio esta octava modelo, esta octava que encierra en sus estrechos límites materia suficiente para escribir un libro como el misal, y que solo un poeta y versificador como Zorrilla podia desenvolver en ocho renglones de á once sílabas, y la copio, aunque no tengo facultades para ello, confiando en la amistad que Zorrilla profesa al *Tío Camorra*, que no es mayor ni menor que la que el *Tío Camorra* profesa al Sr. Zorrilla. Solo quisiera el *Tío Camorra* oír lo que diga su amigo Zorrilla cuando vea en letras de molde una octava que él no ha impreso todavía. Por dónde demonios ese condenado *Camorra* me ha pescado mi octava? Es verdad que somos amigos, que yo le he leído casi todo mi poema, que él lo ha escuchado con entusiasmo, prueba de que le ha satisfecho, porque el tal *Tío Camorra* es hombre bastante franco para decir que una cosa le agrada ó le desagrada, y tiene suficiente confianza conmigo para decir lo que le gusta y lo que no le gusta, todo esto es verdad, dirá Zorrilla; pero si yo no le he dejado mi original, si no lo he soltado un momento de mis manos, cómo, pues, ha podido ese pícaro paleto birlarme la octava? Y es que el Sr. Zorrilla no sabe que el *Tío Camorra* tiene sus ribetes de taquígrafo, y que un papel de cigarro y un lapicero se esconden en cualquier parte sin necesidad de tener todo lo de Macallister. El hecho es que el *Tío Camorra* no ha podido resistir á la tentacion de copiar la octava de Zorrilla, porque es como todo lo que acostumbra á hacer este señor, una obra maestra, y porque cuadra perfectamente al objeto de este artículo, que es poner en evidencia á *ellas*, á las mugeres y á las cotorras, que habrían á esta fecha revuelto el mundo, si como hay grados de bachilleres los hubiera tambien de *bachilleras*. Y hé aquí por qué el *Tío Camorra* entró en casa esta mañana diciendo á gritos:

— Ya tenemos á la cotorra de paliqne con la hija de mi casero. ¡Fuerte cosa es que no haya quien pueda hacer carrera de *ellas*!

Y aun estuviera lamentándome de oír voces por las ventanas del patio, si no fuera porque el Sr. D. Juan de la Pilíndrica vino corriendo hácia mí con el dedo índice colocado sobre el labio superior en ademán de reclamar silencio, y cogiéndome del brazo me condujo al comedor, desde donde podíamos, sin ser vistos, escuchar la interesante conversacion que tenian *ellas*. Atencion.

— Pues mira, *cotorra*, que lo que acabo de contarte es el Evangelio, y si yo conociera al *Tío Camorra* le diria muchas cosas de ese D. Miguel Belza, actual jefe de la primera seccion del ministerio de Hacienda.

— Ministerio de Hacienda.... repitió la *cotorra* que estaba medio borracha, merced á una sopa en vino que tuvo la ocurrencia de darle D. Juan de la Pilíndrica; pero oíganos á la hija de mi casero.

— Yo le diria al *Tío Camorra* que ese D. Miguel Belza fué un furibundo

progresista en Barcelona cuando era intendente; despues rabioso moderado y partidario del sistema de Mon para conseguir el destino de director de contribuciones indirectas, y puritano ahora para calzarse con la subsecretaría de Hacienda y hacer estropicios en el personal.

— Personal.....

— Sí, cotorra, personal, y no importa que el asunto sea personal para que merezca los honores de la publicidad, porque aunque personal con respecto á la persona de D. Miguel, es de interés público con relacion al puesto que ocupa, en el cual pertenece antes á la nacion que á su persona. Y si no, te parece á tí regular lo que acaba de hacer?

— Qué acaba de hacer.....

— Se ha dado á sí mismo la intendencia de Filipinas para retirarse á saborear esta barrita de turrón cuando los progresistas entren en el poder, segun asegura dicho señor á sus amigos.

Pegó aquí mi linda casera un estornudo, y la cotorra que estaba cayéndose de sueño, consecuencia de la sopa en vino, contestó automáticamente:

— *Dios te ayude.*

— Sí, Dios te ayude, replicó mi linda casera; Dios te ayude! Qué tengo yo que ver con D. Joaquín María Perez para que me digas, *Dios te ayude?* Yo no pretendo nada, ni tengo afortunadamente que esponerme como otras muchas personas, á ser victima *inocente y desgraciada* de la confusion y embrollo con que ha trastornado y destruido la [contabilidad el susodicho *D. Joaquín María Perez.*

— D. Joaquín María Perez.... Perez.... Perez.

— Sí, Perez; ese Perez que, segun dicen, es hijo de otro que tambien se llamaba Perez, ese Perez que, como te iba diciendo, no sirve para nada, y sin embargo ocupa uno de los cargos mas elevados, como sucede siempre en España, que la gente útil está arrinconada, y los que menos valen suben como la espuma.

— Espuma.....

— Ya se ve que sí, y te aseguro que el tal D. Joaquín María Perez ha introducido tal desórden, que la Academia de la Lengua cuando haga una nueva edicion del Diccionario, entre otras definiciones que piensa variar, ha adoptado la siguiente: «*Caos.*—Entiéndese por *caos* la Contabilidad del Reino desde que cayó en manos de D. Joaquín María Perez.»— Y esto dará una idea clara y distinta de la palabra *caos*; porque efectivamente la contabilidad en semejantes manos, dicen que es una tal confusion, un desórden tal, que ya no podrá arreglarse nunca, aunque se pongan en juego todos los recursos de la inteligencia humana. De esto resultan mil tropiezos en el despacho de los negocios, y cuando los empleados y otros individuos que deben percibir sus haberes del Tesoro, leen una orden del Sr. D. Joaquín María Perez, es muy comun y admitido entre ellos el decir arrojando el papel sobre el pupitre: *Dios te ayude*, y se confian únicamente en su mala ó buena ventura.

— Buena ventura.....

— Qué dices tú de Buenaventura? Tienes algo que hablar contra Don Buenaventura Carlos Aribau? Pues serias injusta; porque el Sr. Aribau dicen que es uno de los funcionarios mas inteligentes y laboriosos que se han conocido, y esto lo digo yo que no le debo nada, que nada pienso pedirle, y que ni siquiera le conozco mas que por sus excelentes escritos. Sí por cierto; el Sr. Aribau ha establecido en union de sus dos sub-directores un sistema de tesorería pública tan normal y espedito, que desde su despacho cubre todas las obligaciones mensualmente con órdenes y libranzas, así como Newton sin salir de su gabibete calculaba la circunferencia de la tierra y su aplanamiento por los polos. Digo esto porque así se lo he oido relatar á mi padre, pues yo nunca he sabido lo que es *circunferencia* y mucho menos lo que son *polos*; ni puedo decir quién era ese Newton, y tampoco me hace falta

saber mas que coser y planchar. Pero volviendo á D. Buenaventura Cárlos Aribau, ¿de qué le sirve haber puesto tan en regla los negocios del Tesoro, si sus órdenes no son obedecidas, y sus libranzas se pagan tarde y de mala manera? Porque para que lo sepas, hay libranza que en lugar de pagarse en el acto se paga al mes de su presentacion, y aun para cubrirlas al cabo de este tiempo es preciso que el Sr. Director y sub-directores remitan fondos. Qué te parece? ¡Cotorrita! ¡cotorrita! No me oyes? Bueno está eso, pues no se ha dormido la grandísima..... anda, duerme hasta que te se antoje. y Dios te ayude como á los que caen bajo la férula de D. Joaquin María Perez.

Cerró mi linda vecina la vidriera, salimos D. Juan y yo de nuestro escondite, y encontramos efectivamente á la cotorra hecha un cesto, cosa de que yo me alegré, porque aunque la conversacion me iba interesando, tambien me habian cargado ya la cabeza con tan incesante picoteo, como me sucede siempre que ellas sueltan la lengua; las cotorras por lo que se asemejan á las mugeres, y las mugeres por lo que se parecen á las cotorras.

BASTA DE POLITICA.

Mis estimados lectores conocerán que la *politica* se va haciendo un poco pesada, y mas desde que se completó el ministerio, pues antes de encargarse de la cartera de Estado el Sr. Cortazar y el Sr. Goyena de la de Gracia y Justicia, habia algun movimiento que cuando menos daba á entender que los ministros tenian vida. Pero desde que dichos señores entraron en el mando, parece que han llevado consigo y comunicado á sus compañeros la irresolucion y la inercia, y esto ya se lo esperaba el *Tio Camorra*, porque está persuadido de que en España los hombres que pasan de cuarenta años, no sirven para nada, y que deberiamos arrinconar para siempre á los *viejos* si tuviéramos algo que esperar de los *jóvenes*. Qué *vejez!* pero tambien, qué *juventud!* Cuando vemos trocarse los papeles de tal manera, dan ganas de arrojar la péñola al Manzanares y no pensar mas en política. Generalmente los viejos son astutos, malos por cálculo y por egoísmo, efecto de la esperiencia, así como los jóvenes son entusiastas, consecuentes hasta el fanatismo y creyentes hasta la idolatría; no abrigan otro desco que el de ser útiles á su causa, y si ambicionan la gloria esquivan para alcanzarla esos medios que solo tienen lugar en las comedias de figuron, y todo esto por efecto de su inesperiencia. Pero sucede esto en España? Aquí los hombres mas gastados, los que mas han perdido las ilusiones, los verdaderos ateos políticos se cuentan en las filas de la juventud, que es donde está la esperiencia, al paso que los hombres de principios, los idólatras, y al mismo tiempo los hombres mas nulos y mas fáciles de ser engañados como chiquillos están entre los viejos, que es donde se halla la inesperiencia. Mas claro; los viejos son malos por demasiado niños, y los jóvenes por demasiado viejos, de todo lo cual deduce el *Tio Camorra* que es difícil en esta nacion conocer un gobierno á la altura de lo que reclaman las circunstancias, porque para ello son inútiles los hombres de cuarenta arriba y no sirven los de cuarenta años abajo. Ahora que tiren los unos y los otros por donde puedan; ármese la gresca que el *Tio Camorra* por hoy no tiene gana de palique, y cansado de la política monótona, sobre todo, desde que el ministerio tuvo la desgracia de completarse, cansado de esperar y mas esperar la convocatoria de las córtes, ya veamos en escena á los mismos danzantes de la legislatura anterior, ya tengamos *disolucion*, que es lo mas natural, porque agua pasada no hace andar al molino, se ha decidido por hoy á dar descanso á su garrote que no re-

posará mucho tiempo, pues solo tienen los ministros ocho días de término para resolverse á marchar por el vado ó por la puente, al cabo de los cuales será necesario, si no se mueven, empezar una oposicion borrascosa hasta vencer ó morir. Entre tanto quiero insertar unos versos que hizo ayer tarde D. Juan de la Pilindrica, los cuales no tratan de política, y yo los inserto precisamente porque no hablan de política, y es preciso dar algun rato de consuelo á los fatigados españoles que bien necesitan distraer un poco su mal humor. Hé aquí los versos de mi camarada.

LOS DESPROPOSITOS DE UNA PATRONA.

Tenia yo una patrona
de edad un poco avanzada,
que siempre estuvo pagada....
es decir, de su persona.

Era su genio maldito;
aficionada á la bulla:
cantaba como una grulla
y hablaba como un lorito.

En su pueril bataola,
que era demas importuna,
charlaba como ninguna
mintiendo como ella sola.

Y mil veces vuelo dando
á su ilusion la bendita,
soñaba que era bonita
por mentir hasta soñando.

Yo solo diré una cosa
con la cual es evidente
que podrá juzgar la gente
si era fea ó si era hermosa.

No tuvo á su amor propicia
en cuarenta años ni un alma;
falleció, y llevó *la palma*....
y la llevó con justicia.

Ya que no he de darla enojos
añadiré algunas señas:
tres cosas tuvo pequeñas,
el *moño*, el *pecho* y los *ojos*.

En cambio decir me toca,
y lo diré aquí ó en Flandes,
que tuvo tres cosas grandes,
el *pie*, la *mano* y la *boca*.

Gastar mas verso ó mas prosa
inútil pienso que fuera,
pues ya juzgará cualquiera
si era fea ó si era hermosa.

Podrá ser razon mal dicha,
pero os juro sin falacia

que ella tuvo una desgracia
y yo tuve una desdicha.

Su desgracia verdadera
fué no merecer mi amor,
y mi desdicha mayor
que tal muger me quisiera.

¡Con qué bruscos ademanes
me embestia enamorada!

¡Y luego la condenada
siempre hablaba con refranes!

¡Y qué refranes! Mi oído
destrozaba, vive el cielo;
nunca vinieron á pelo,
jamás tuvieron sentido.

Solo en su imaginacion
pudo caber tal menestra,
y os puede servir de muestra
la siguiente relacion

que ella nombraba *La historia
de sus terribles amores* ;
aunque no es de las pocas
que conservo en la memoria.

«A los quince años Caifás
nos brinda con los placeres,
y de mi fuego al compás,
como me han gustado mas
los hombres que las mugeres,
quise á un muchacho, lo juro,
soltando de amor las trabas ;
porque, amigo, esto es seguro ;
*si en tu casa cuecen habas....
á buen hambre no hay pan duro.*

Me despreció y... ¿quien lo aprueba?
cualquiera entonces replica,
porque esto no es cosa nueva ;
*cuando está de Dios que llueva....
sarna con gusto no pica.*

Y aun le dije al ababol
¿qué! ¿no me quieres, infame?
Pues mira, en buen español,
*cuando llueve y hace sol....
el buey suelto bien se lame.*

Si crees que al pozo me arroje,
no seré yo quien tal haga,
porque aunque el refran te enoje,
quien bien tiene y mal escoje...

amor con amor se paga.

A fuerza de pretender
la dicha que he deseado,
pude otro amante tener;
quiero decir, otro amado,
que él no me llegó á querer.

Me parecía un cordero;
pero el pecho no descansa
de maldecirle severo;
*porque en casa del herrero....
líbrate del agua mansa.*

Al fin me dejó el ingrato;
no estrañe mis sinsabores,
que en este mundo insensato,
*tajada que lleva el gato....
ganancia de pescadores.*

Hoy solo á usted mi alma adora,
de seca me he vuelto verde,
porque, amigo, no es de ahora,
*si la candelaria plora....
el que mas pone mas pierde.»*

Yo me hice sordo á sus ruegos,
la deseché con afrenta,
diciendo: «calme esos fuegos,
*porque en la tierra de ciegos....
sol de casa no caliente.»*

Lloraba como un becerro
y exclamó con voces vagas:
¡tarde conozco mi yerro!
*quien no está enseñado á bragas....
pierde el pan y pierde el perro.*

Después de esto á poca costa
podré, señores, probar
que me tuve que marchar
de su casa por la posta.

Pero era muger tan fuerte
que por toda la nación
con inaudito teson
me persiguió hasta su muerte.

Sin dejar sus ademanes,
sin calmarse en su porfia
y con la misma manía
de trastornar sus refranes.

—«Ya que embutiste en mi seno
del pérfido amor las plagas,
¿por qué has de vivir sereno?
Quien da pan á perro ageno....

las costuras le hacen llagas.—

Entróla luego ictericia,
entregó al Señor el alma;
llevó á la tumba la palma,
y la llevó con justicia.

DIVERSIONES.

El *Tío Camorra* lo ve todo y puede dar razon de todo, solo que le falta papel para lo mucho que podia decir. Ha visto los toros, que no le han parecido absolutamente malos, porque no los esperaba buenos: ha visto al Chiclanero dar una estocada de lo mejor que se ha conocido desde que hay toros y lidiadores; ha visto á Cúchares descabellar con ese acierto que tiene algo de mágico, y ha visto á los tendidos sublevarse contra los *afrancesados* de un palco, porque tuvieron la audacia de silbar á Cúchares, y entre tanto el *Tío Camorra* aplaudía con entusiasmo porque aplaudía á un tiempo á Cúchares y á los que silbaban á los *afrancesados*.

Tambien ha visto el *Tío Camorra* la *Cruz de la Torre Blanca*, produccion de los *Sres. Diana y Larrañaga*, escritores conocidos que mas de una vez han recogido laureles en la escena, y á quienes quisiera dedicar el *Tío Camorra* algunas líneas si le fuera posible: limitándose por hoy á decir que la empresa de la Cruz es digna de los mayores elogios por la proteccion que dispensa á la literatura nacional, no perdonando medio de complacer al público.

Y el *Tío Camorra*, en fin, ha visto que ya no habrá tempestades que temer, porque en el horizonte de la calle de Alcalá se ha presentado el *Iris*, señal indudable de bonanza, y como es la curiosidad uno de los flacos del *Tío Camorra*, ha querido acercarse al *Iris* para examinarlo detenidamente, saliendo muy contento de ver los progresos que el comercio y las artes van haciendo en España. Y que la aparicion del *Iris* es una señal evidente de que por ahora no habrá tempestad; es indudable, pues las providencias que va tomando el gobierno no son para menos. Dígalo sino la real orden de 24 de setiembre, en que se previene que siempre que los generales vistan de gran gala, aunque sea para los besamanos y demas actos de asistencia al real palacio, usen de calzon blanco y botas de montar, quedando por consiguiente sin uso el pantalón de casimir con galon y bota corta; porque este traje debia influir algo en el acrecentamiento de las facciones montemolinistas, lo que no se verificará de hoy mas, pues no podrán menos de deponer las armas todos los rebeldes, en cuanto sepan que nuestros generales hasta para entrar en palacio llevan *calzon blanco y botas de montar*.

Ha visto últimamente el *Tío Camorra* los periódicos que dan

mil parabienes al *Iris*, porque habiendo regalado dulces á la Reina, esta señora *se ha dignado* admitirlos; y es claro, segun los periodistas, hasta los mas liberalones, cuando una persona obsequia á otra no es la segunda la que debe estar agradecida á la primera, sino al revés. El *Tio Camorra* se alegra tambien de que la Reina haya aceptado el convite del *Iris*, porque si no lo hubiera aceptado, qué seria á estas fechas de esa sociedad? De seguro se habria declarado en quiebra. No puede decirse otro tanto de *Mr. Paul*, director del Circo, que ha tenido la bondad de remitir al *Tio Camorra* una hermosa lámina litografiada, representando varios ejercicios ecuestres de los que con tanto gusto y perfeccion ejecuta la escogida *compañia* que dirige. Aquí el favorecido es el *Tio Camorra*, y el que debe estar agradecido al obsequio; porque seria cosa muy original que *Mr. Paul* tuviese que dar á un tiempo la lámina y las gracias. En tal caso el *Tio Camorra* contestaria lo que el *Iris* debia contestar á las felicitaciones de los periódicos: *no hay de qué*.



ESPIRITU DE LA PRENSA PERIODICA.

Cayó la ley de la espada ;
 los negocios han cambiado ,
 y en limpio , qué se ha sacado ?
 fuera de los nueves nada.

Aunque es cosa demostrada
 que la española nacion
 camina á su perdicion ,
 dicen muchos con descaro
 que ya se divisa *El Faro*
 del puerto de salvacion.

Lidian en tanto importunos
 como desbocados potros ,
 los unos contra los otros ,
 los otros contra los unos.
 Mas cada cual de esos tunos
 triunfa y gasta y se hace el succo
 sin que escuche un embeleco
 los ayes que con dolor
 lanza el *Público Clamor* ,
 y va repitiendo *El Eco*.

Los pobres en la estacion
 de hielos, á verse van

en la alacena sin pan ,
 y en la hornilla sin carbon.
 Y al ver que tanto turrón
 llevan otros de aguinaldo ,
 el pueblo pidiendo caldo
 tronará , no tiene duda ,
 por mas que á impedirlo acuda
 con su fuero algun *Heraldo*.

Fatales síntomas veo
 de que entonemos albricias ,
 que nos da malas noticias
 de Cataluña el *Correo*.
 Me temo que habrá un jaleo ,
 pero ¿ cómo ? de mi flor ,
 y si al combate el tambor
 llamando á los libres truena ,
 ¿ qué *Español* en esa escena
 será mudo *Espectador* ?

Hasta he llegado á pensar
 al sufrir tanto revés ,
 si también se hará francés
 el partido *Popular*.
 Cuando llevo á examinar
 ese porvenir diabólico ,
 aunque el tono melancólico
 ridiculice algun zote ,
 digo para mi capote ,
 esto no va muy *Católico*.

Dicen, y dudarlo quiero,
 que otra vez es necesario
 el gobierno *tributario*
 del sistema CALESERO ;
 que esta vez del pueblo ibero
 hará la dicha completa
 la ley de la bayoneta ;
 mas lo dudo, francamente,
 porque sé bien que esa gente
 miente mas que *La Gaceta*.

Yo no diré, voto á tal ,
 de mi patria en el asedio ,
 que no encontremos remedio
 para contener el mal.
 Nuestra agonía es fatal ,
 la fiebre crece y avanza ,
 pero confío, y no es chanza ,
 que no nos dará tan fuerte ,
 pues lo que es hasta la muerte

nadie pierde *La Esperanza*.

Mas si por cálculos vanos,
á pesar de la amnistía,
se rompiese la armonía
de los buenos ciudadanos;
si intentan nuevos tiranos
imponernos la mazmorra,
entonces, Dios les socorra;
les juro de buena gana
que acabará la jarana
para empezar la *Camorra*.



PRUEBASE QUE EL SEÑOR QUINTO NO TIENE BUENA **MEMORIA**.



¿Qué razon tenías, amigo *Camorra*, cuando digiste en tu prospecto aquello de «el que se pica ajos come» y mucho mas al concluir con el otro refrancito: «no la hagas y no la temas.»

— ¿Y por qué se acuerda usted ahora de eso, señor D. Juan?

— Regularmente no te habrás olvidado aun, porque sé que tienes buena memoria.... al menos mejor memoria que el señor D. Javier de Quinto.

— Pues me han dicho que ese señor tiene buena memoria.

— Entendámonos, amigo *Camorra*; el señor Quinto, por ser original en todo, tiene dos *memorias*, una de ellas que es la facultad del alma, por medio de la cual podemos retener y recordar las cosas, y esta podrá ser muy buena; la otra, que es á la que yo me refiero, es una *memoria* que acaba de dar á luz acerca de la administracion general del ramo de Correos que ha estado á su cargo; esta es la memoria mala, la memoria débil, la *flaca memoria* del señor D. Javier de Quinto.

— Pues lo que es yo no concedo que la otra memoria del señor Quinto sea tan buena como se supone, pues ha olvidado con la mayor facilidad que fué progresista: pero vamos al asunto, ¿qué tiene que ver la memoria segunda, la memoria impresa del señor Quinto con los refranes de mi prospecto?

— Vamos al hecho. ¿Conoces tú á un tal D. José Beltran de Besalt?....

— Mucho que sí, señor D. Juan, mucho que le conozco: es un empleado del ramo de Correos de los mas notables por sus conocimientos y probidad, uno de los hombres que todo gobierno debería conservar en las oficinas, prescindiendo de opiniones políticas, porque habiendo tan pocos empleados que sepan dónde tienen la mano derecha, es una desgracia que por el espíritu de partido que siempre ha dominado á nuestros mandones, se hallen arrinconados lo que, como el señor Beltran, no tienen otra falta que su firmeza de carácter que les impide doblegarse á exigencias mezquinas. A un empleado no se le debe preguntar si es negro ó blanco; sepa su obligacion, cumpla con ella y no hay mas que pedir. Sepamos ahora por qué me pregunta usted si conozco á Beltran.

— Me alegro de haberte oido hablar tan bien de este sugeto, pues efectiva-

mente has hecho su retrato, y no solo le tengo por uno de los mas peritos del ramo de Correos, sino que reúne otros conocimientos poco comunes. El señor Beltran es buen artista, buen escritor, buen químico....

— ¿Que dice usted? ¿El señor Beltran es *químico*?

— Pero cómo? ¡En grande! Cuando quieras hacer el análisis de alguna cosa, te vas derecho á su casa y allí por medio de no sé qué mezcla de ácidos ó demonios te hace en dos minutos la descomposicion de la materia, con una exactitud que no hay mas que pedir. Ahora, sin ir mas lejos, acaba de dar una prueba de su *espíritu analítico*, *analizando la memoria del señor Quinto* (1). Y me parece que ha necesitado apelar al *ácido sulfúrico*, cuando la ha dejado tan mal parada. Ya se vé, yo no le quito su talento, pero tambien es preciso confesar que en buena causa no hay abogado malo, y como el señor Quinto es tan mal matemático que no sabe sumar....

— Mire usted lo que dice, señor D. Juan, ya ve usted que es demasiado eso de suponer que el señor Quinto ignora la primera operacion de la aritmética.

— Yo no lo supongo, amigo *Camorra*, no lo supongo sino que lo afirmo, y ademas lo demuestro, ó por mejor decir, no soy yo quien lo demuestra sino el señor Beltran, que le ha cogido en un error garrafal. Es el caso que el señor Quinto dice que en el año 46 ha resultado un líquido de 7.558,925 rs., y ha hecho muy bien en no llamarlo *sólido*, aunque ha hecho mal en llamarlo líquido, porque por lo visto resulta ser todo puro *gas*, aunque *gas* inútil que no se puede aprovechar para el alumbrado de Madrid. Beltran va mas adelante, y con la perspicacia de un Mangiamelo ha cogido dos equivocaciones, una de números y otra de signos: la de los números es enorme, pues en vez de 7.558,925, debe segun él escribirse 2.540,671 con 6: y la de los signos es extraordinaria, incommensurable, porque donde hay un *mas* dice que debe haber un *menos*, de suerte que en vez de 7.558,925 rs. á favor de la renta, ó sea *de sobrante*, resultan 2.540,671 rs. y 6 mrs. contra la renta, que es lo que llaman *gravamen* los que lo entienden. Ahora bien, sumando el sobrante supuesto del señor Quinto con el *gravamen* hallado por el señor Beltran, tenemos 10.099,596 rs. y 6 mrs., equivocacion padecida por el ex-Director de Correos, que prueba que no sabe sumar.

— ¿Y qué ha contestado Quinto?

— Toma! por pronta providencia ha demandado de calumnia á Beltran.

— ¿De calumnia? Pues eso sí que me sorprende y me parece uno de los descubrimientos mas ingeniosos del siglo. Yo creia que era imposible calumniar al señor Quinto.

— ¿Por qué habia de ser imposible?

— Porque entendia yo que se podia hablar del señor Quinto sin peligro de calumniarle; pues si bien es cierto que tales cosas se pueden decir de un hombre que se le injuria, tambien lo es que hay hombres tales como el señor Quinto á quienes puede decirse mucho malo sin faltar á la verdad. Pero en fin, cuando él se ha resentido algo habrá, por aquello de «el que se pica ajos come» á lo cual no está demas el añadir en estos casos aquello otro de «no la hagas y no la temas.»

— Y no es solo eso lo que á mí me ocurre, sino aquello de *¿qué importa que sea burro para comer trigo?* Pues en efecto nada tiene que ver la demanda del señor Quinto con la cuestion principal. La respuesta del señor Quinto demandando de calumnia á un hombre que le prueba número por número que se ha equivocado, es una salida de pie de banco. Yo te aseguro que he ojeado el folleto del señor Beltran y no he encontrado un indicio de calumnia.... pero

(1) Un folleto en 4.º que se despacha en las oficinas de la *Ilustracion*, y en la libreria de *Cuesta*.

miento, sí que lo he encontrado, y está en las siguientes líneas de la página 10: «*Jiro mútuo de Correos*. En medio de algunos defectos de que adolece esta creación utilísima para el público y lucrativa para la renta, en tiempo de S. E. se ha mejorado, no hay duda, y la esperiencia ha ido introduciendo innovaciones de conocida ventaja.» Y esto es lo único que he hallado fuerte en el folleto en cuestion, porque decir que en tiempo de Quinto ha habido ventajas ó mejoras de ninguna especie, es verdaderamente una *calomnia*.

Pero despues de todo esto el señor Beltran ha sido demandado tambien por otra persona *hechura* del señor Quinto, y luego por otra persona que tambien es *hechura* del señor Quinto, y ha recibido un anónimo de otra persona que seguramente ha de ser *hechura* del señor Quinto, y todo ¿por qué? Porque dice el señor Beltran que el ex-director ha hecho *felices á varias personas que salidas de la nada administran hoy sillas-correos con preferencia á empleados cesantes muy á propósito para habérseles ocupado en ello*.

— Pero el señor Beltran nombraba persona?

— No nombraba á nadie, pero ya sabes que hay alusiones tan marcadas que no dejan lugar á duda, y es claro, la muger del queso ¿qué será?— Quisera. Cuando se habla de personas que habiendo salido de la nada se han hecho felices sin merecimientos, deben resentirse todas las personas que *sin merecimientos* se han hecho felices, *habiendo salido de la nada*.

— Pues amigo, no la hagas y no la temas, y poco talento manifiestan tener esas personas cuando saltan sin que se las haya nombrado, porque el que se pica ajos come, y si se dan por aludidas será porque se ven retratadas, conque que se fastidien.

— Lo mas grande es que en el susodicho anónimo dirigido á Beltran se trata de intimidar á este, diciendo que es un *coloso*, y como esto no pueden decirlo mas que D. Miguel Roda y D. Miguel Roda, que con un mismo nombre y apellido son dos Rodas, resulta que Quinto viene á ser una segunda edicion del *Coloso de Rodas*, aunque yo creo que ha habido una equivocacion al escribir la palabra *coloso*, poniendo una c donde debia haber una g, pues indudablemente el autor no pudo proponerse llamar á Quinto *coloso* sino *goloso*.

— Que no le falta á V. razon, señor D. Juan, goloso y bien golosazo es el que por espacio de cuatro años ha estado comiendo turrón á dos carrillos, habiendo sacado mas racion de lo que presumen algunos; y cuenta que el *Tio Camorra* si habla hoy con reticencias, es muy abonado para cantar muy claro si tuviera como el señor Beltran la dicha de ser demandado ante los tribunales por Don Javier de Quinto.

— Pues anda que el pobre Beltran estará aburrido con tantas demandas.

— Y aun le falta una que yo sé.

— ¿Cómo? Aun le espera otra demanda? ¿Y quién le va á demandar?

— El *Tio Camorra*.

— El *Tio Camorra*. ¿Y por qué?

— Porque ha guardado hasta aquí mas consideraciones á esa gente de las que ella se merece, y lo que debia haber hecho ya era tronar de firme y acabar de una vez con Quinto y sus hechuras. Si así lo hiciera Dios se lo premie, y si nó se lo demande, que será la última y la mas terrible de todas las demaudas.

VIDA Y MILAGROS

DE

DON RAMON MARIA HARVAEZ, vulgo **ESPADOU,**

ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR EL TÍO CAMORRA.

Adición á las aventuras de Gil Blas de Santillana, Gran Tacaño, D. Quijote
y otros por el estilo.

—

Parte tercera.

Al fin á este militar
hubo que echarle en conserva,
sin dejarle organizar
su ejército de reserva.
Porque ya, viven los cielos,
sin rebozo
iba inspirando reuelos
con su ambicion este mozo.
Y el que los hechos confronte
del bravo rinoceronte
dirá conmigo á una voz,
que la aurora de Belmonte
fué digna del sol de *Ardóz*.

—

Dejó de la Mancha el fuego
temeroso de la lid,
y á desarmar vino luego
la Milicia de Madrid.
Harto le debió pesar
su torpeza;
pues solo pudo sacar.....
las manos en la cabeza.
¡Quién entonces le diría
viéndole marchar feroz
del suelo de Andalucía,
que pronto á Madrid vendría
por el camino de *Ardóz*!

—

Allá en Sevilla hubo traza
 de revolucion despues,
 y Espadon salió á la plaza
 con sombrero calañés.
 Frases pronunció muy tierneas
 á su prole ;
 mas con el rabo entre piernas
 tuvo que tomar el tole.
 Y aun tengo por maravilla,
 porque es cosa bien atroz,
 aunque parezca sencilla ,
 que la mina de *Sevilla*
 fuese explotada en *Ardoz*.

—

Silbábale la nacion,
 diciendo : «Ramon , amaina :»
 marchóse á Francia Espadon ;
 volvió el acero á la vaina.
 Como era *español cesante*,
 renegado ,
 se hizo en París practicante
 del colegio afrancesado ,
 y aunque él se hacia ilusiones
 nunca tuvo pretensiones
 con su talento precoz,
 de ensayar sus curaciones
 en el hospital de *Ardoz*.

—

Hubo al fin pronunciamiento
 de gente que, sable en mano,
 proclamaba un esperpento
 por el unto megicano.
 El derrotado en Sevilla
 sin paciencia ,
 con la francesa pandilla
 tomó la ruta á Valencia ;
 y como el chico no es flojo
 la marcha emprendió veloz
 dispuesto por puro antojo
 á comprar un mulo *cojo*
 en el mercado de *Ardoz*.

—

Llegó á este punto el amigo
 con humos de padre grave :

de lo demas, nada digo,
 pues todo el mundo lo sabe.
 Y aun sobre España á esta hora
 fatal pesa
 la sangre vil y traidora
 de la pandilla francesa.
 Despues... si de humor me pilla,
 diré como dió su coz
 á esta coronada villa,
 el que se fué por *Sevilla*
 para venir por *Ardoz*.

(*Se concluirá.*)

A ULTIMA HORA.

Y van cinco, amados suscritores, cinco palizas este mes en lugar de cuatro que se os ofrecieron en el prospecto del *Tío Camorra*. Pequeño obsequio es este para lo que vosotros merecis, por la favorable acogida que habeis dispensado al ciudadano de Torrelodones; pero algo es algo, y cuando menos conoceréis que el *Tío Camorra* es hombre que da mas de lo que promete: no será esta la última gracia con que os manifestará su gratitud. Por último, y para evitaros cavilaciones, habeis de tener entendido que el *Tío Camorra* dará sus palizas *todos los miércoles*.

Se suscribe en Madrid á 3 rs. al mes en la redaccion Pasadizo de S. Ginés, núm. 3, cuarto principal, y en las librerías de CUESTA, MATUTE, GÁSPAR y ROIG, en el obrador de libros rayados y encuadernaciones de MARIN y BATRES, calle de S. Martín, núm. 4, y en la librería de MONIER, carrera de S. Gerónimo.

En provincias; 18 rs. por trimestre, en las principales librerías y administraciones de correos.

Editor responsable, D. FRANCISCO SALES DE FUENTES.

Imprenta de José María Ducazal.—Pasadizo de San Ginés, núm. 3.